

CAPITULO IX.

Mision de los apóstoles. Desea Heródes ver á Jesucristo. Vuelta y retiro de los apóstoles. Multiplicacion de los cinco panes. Confesion de S. Pedro. Cruz y abnegacion de sí mismo. Transfiguracion de Jesucristo. Curacion de un lunático. Pasion predicha. Disputa sobre la primacia. Colo indiscreto de Juan y Santiago. Disposiciones para seguir á Jesucristo.

S. Mateo, X. 1-15. S. Marcos, VI. 7-13.

Año de la era cr. vulg.

32.
Matt. x. 1.
Marc. iii. 15.

1. *ALGUN tiempo despues,* habiendo reunido Jesus á los doce apóstoles, les dió virtud y poder sobre todos los demonios, y para que curasen las enfermedades;

2. Y los envió á predicar el reino de Dios, y á sanar á los enfermos,

Matt. x. 9.
Marc. vi. 8.

3. Diciéndoles: Nada llevaréis en el camino,¹ ni báculo² para defenderos, ni alforjas para guardar provisiones, ni pan, ni dinero, ni túnicas dobles.³

4. En cualquier casa que entréis, permaneced allí, y no salgais de ella por inconstancia ó ligereza.⁴

Act. xiii. 15.

5. Y en donde ninguno os recibiere, saliéndos de aquella ciudad, sacudid aun el polvo de vuestros piés, para que esto sea un testimonio de la maldicion que Dios pronuncia contra ellos.

6. Habiendo pues partido los apóstoles, iban de lugar en lugar anunciando el Evangelio, y curando en todas partes.

S. Mateo, XVI. 1-12. S. Marcos, VI. 14-29.

Matt. xiv. 1.
Marc. vi. 14.

7. Entre tanto oyó Heródes, el tetrarca, hijo del Grande Heródes, las maravillas que se obraban por Jesus,⁵

Y 1. Véase la Armonia, art. LXXI. y LXXII. tom. XIX. y la Concordancia, III. parte, cap. 24. tom. XX.

Y 3. Gr. difer. Nada prepareis para el camino.

Y 4. Gr. ni báculos. Véase S. Mateo, x. 10.

Y 5. Dos vestidos, ó mudas de ropa. Véase S. Mateo, x. 10.

Y 6. Gr. difer. permaneced allí hasta que salgais de aquel lugar. Véase S. Mateo x. 11. y S. Marcos vi. 10.

Y 7. Véase la Armonia, art. LXXV. y la Concordancia III. parte, cap. 25.

1. Convocatis autem duodecim Apóstolis, dedit illis virtutem, et potestatem super omnia daemónia, et ut langueres curarent.

2. Et misit illos praedicare regnum Dei, et sanare infirmos.

3. Et ait ad illos: Nihil tulertis in via, neque virgam, neque peram, neque panem, neque pecuniam, neque duas túnicas habebitis,

4. Et in quacúmque domum intraveritis, ibi manete, et inde ne exeatis.

5. Et quicumque non receperint vos: exentibus de civitate illa, etiam pulverem pedum vestrorum excutite in testimonium supra illos.

6. Egressi autem circuibant per castella evangelizantes, et curantes ubique.

7. Audivit autem Heródes tetrárcha omnia, quae fiebant ab eo, et haesitabat eo quod

dicerétur

y no sabia qué pensar, por cuanto se decia

Año de la era cr. vulg.
32.

8. A quibúsdam: Quia Ioánnes surrexit á mortuis á quibúsdam veró: Quia Elias apparuit: ab aliis autem: Quia propheta unus de antiquis surrexit.

9. Et ait Heródes: Ioánnem ego decollavi: Quis est autem iste, de quo ego talia audio! Et quærébat videre eum.

8. Por algunos: Juan ha resucitado de entre los muertos: por otros: Ha aparecido Elias: y por otros en fin: Uno de los antiguos profetas ha resucitado.

9. Y Heródes decia: Yo corté á Juan la cabeza: ¿quién es pues este de quien oigo tales cosas? y buscaba modo de verlo para juzgar por sí mismo.

S. Mateo, XIV. 13-21. S. Marcos, VI. 30-44. S. Juan, VI. 1-15.

10. Et reversi Apóstoli, nararérunt illi quacúmque fecérunt: et assumptis illis secessit seorsum in locum desertum, qui est Betsáida.

11. Quod cum cognovissent turbas, secútae sunt illum: et exceperunt eos, et loquebátur illis de regno Dei, et eos, qui curá indigebant, sanábat.

12. Dies autem coeperat declinare. Et accedentes duodecim dixerunt illi: Dimitte turbas, ut euntes in castella, villasque quae circa sunt, divertant, et inveniant escas: quia hic in loco deserto stamus.

13. Ait autem ad illos: Vos dabo illis manducare. At illi dixerunt: Non sunt nobis plus quam quinque panes, et duo pisces: nisi forté nos eamus, et emamus in omnem hanc turbam escas.

14. Erant autem feré viri quinque millia. Ait autem ad discipulos suos: Facite illos

10. Habiendo vuelto los apóstoles¹ de su mision, refirieron á Jesus todas las cosas que habian hecho: y él llevándolos consigo, se retiró aparte á un lugar desierto, que está junto á la ciudad de Betsaida.²

11. Lo que habiendo sabido las turbas, lo siguieron, y Jesus las recibió bien; y hablábales del reino de Dios, y sanaba á los que tenían necesidad de curacion.

12. Ya comenzaba el día á declinar, y acercándose los doce apóstoles, le dijeron: Despide á las turbas para que yendo á las aldeas y villas que estan cerca, se alojen y hallen que comer, pues aquí estamos en un lugar desierto.

13. Mas Jesus les dijo: Dadles vosotros de comer. A lo que ellos respondieron: No tenemos mas que cinco panes y dos peces: á no ser que váyamos á comprar víveres para toda esta multitud, á pesar de hallarnos sin dinero suficiente para semejante gasto.

14. Hallábanse en efecto casi cinco mil hombres.³ Jesus sin embargo dijo á sus discípulos: Haced que se

Matt. xiv. 15.
Marc. vi. 36.

Joan. vi. 9.

Y 10. Véase la Armonia, art. LXXVI. y siguientes, y la Concordancia III. parte, cap. 26.

Y 11. Gr. en un lugar desierto cerca de la ciudad de Betsaida. Véase S. Mateo, xiv. 13.

Y 14. S. Mateo xiv. 21. añade: Sin contar mugeres y niños.

sistentⁿ en divisiones de á cincuenta.

15. Hicieronlo así, y dispusieron que se sentaran todosⁿ por bandas.

16. Jesus entonces, habiendo tomado los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo y los bendijo, los partió, y distribuyó á sus discípulos para que los sirviesen á las turbas.

17. Todos comieron, y se saciaron; y se sacaron de lo que les habia sobrado, doce cestos de pedazos.

S. Mateo, XVI. 13. y sig. S. Márcos, VIII. 27. y sig.

Matt. xvi. 13. Marc. viii. 27.

18. Sucedió que estando solo en oracion,ⁿ se hallaban con él sus discípulos, y algunos en fin que dicen las gentes que yo soy!

19. Ellos respondieron y le dijeron: *Unos dicen que Juan Bautista; otros que Elias; y algunos en fin que uno de los antiguos profetas ha resucitado.*

20. Mas vosotros, les dijo Jesus, quién decis que yo soy? Tomando Simon Pedroⁿ la palabra, dijo: *El Ungido, el Cristo de Dios.*

21. Entonces amenazándolos Jesus, les intimó que á nadie revelasen esto.

Matt. xvii. 21. Marc. vii. 33. ix. 30.

22. Añadiendo: Porque conviene que el Hijo del hombre padezca mucho y sea reprobado por los ancianos y príncipes de los sacerdotes, y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercero día.

Matt. x. 38. xvi. 24. Marc. viii. 34. Infr. xiv. 27.

23. Asimismo decia á todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, y tener parte en mi gloria, niéguese á sí mismo, lleve cada día su cruz, y sigame en mis humillaciones y padecimientos. Este es el único medio de asegurar su salvacion.

Y 14. y 15. Lit. acostarse. Véase S. Mateo, xiv. 19.

Y 18. Véase la Armonia, art. lxxviii. y sig., y la Concordancia, iv. parte cap. vii.

Y 20. El griego en este pasage le nombra Pedro solamente.

discumbere per convivia quinqueagenos.

15. Et ita fecerunt. Et discumbere fecerunt omnes.

16. Acceptis autem quinque panibus, et duobus piscibus, respexit in caelum, et benedixit illis: et fregit, et distribuit discipulis suis, ut ponerent ante turbas.

17. Et manducaverunt omnes, et saturati sunt. Et sublátum est quod superfluit illis, fragmentorum cophini duodecim.

18. Et factum est cum solus esset orans, erant cum illo et discipuli: et interrogavit illos, dicens: Quem me dicunt esse turbae?

19. At illi responderunt, et dixerunt: Ioannem Baptistam, álii autem Eliam, álii veró quia unus prophéta de prioribus surrexit.

20. Dixit autem illis: Vos autem quem me esse dicitis? Respondens Simon Petrus dixit: Christum Dei.

21. At ille increpans illos, praecipit ne cui dicerent hoc,

22. Dicens: Quia oportet filium hominis multa pati, et reprobari á senioribus, et principibus Sacerdotum, et Scribis, et occidi, et tertíá die resurgere.

23. Dicebat autem ad omnes: Si quis vult post me venire abneget semetipsum, et tollat crucem suam quotidié, et sequatur me.

24. Qui enim volúerit ánimam suam salvam facere, perdet illam: nam qui perdetur ánimam suam propter me, salvam faciet illam.

25. Quid enim profícit homo, si lucrétur univérsum mundum, se autem ipsum perdat, et detrimentum sui faciat?

26. Nam qui me erubúerit, et meos sermones: hunc Filius hominis erubescet cum vénerit in maiestáte sui, et Patris, et sanctorum Angelorum.

27. Dico autem vobis veré: sunt áliqui hic stantes, qui non gustabunt mortem donec videant regnum Dei.

S. Mateo, XVII. 1. y sig. S. Márcos, IX. 1-32.

28. Factum est autem post haec verba feré dies octo, et assumpsit Petrum, et Iacobum, et Ioannem, et ascendit in montem ut oráret.

29. Et facta est, dum oráret, species vultus eius altera: et vestitus eius albus et refúlgens.

30. Et ecce duo viri loquebantur cum illo. Erant autem Móyses, et Elias,

31. Visi in maiestáte: et dicebant excéssum eius, quem completurus erat in Ierusalem.

24. Porque el que quisiere salvar su vida, abandonándome, la perderá; y por el contrario, el que perdiere su vida por causa mia, la pondrá en salvo. Y mucho mejor es perderse uno á sí mismo en el tiempo de esta manera, que conservar algunos momentos su vida y perderla luego para siempre.

25. Qué sirve en efecto al hombre que gane todo el mundo, si es á costa suya, y él mismo se pierde! Pues esto es lo que sucede á los que me abandonan por conservar sus bienes á su vida.

26. Pues de aquel que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria, y en la de su Padre, y en la de sus ángeles santos, á retribuir á cada uno segun sus obras.

27. Os digo en verdad, que algunos hay aqui presentes que no morirán hasta que no vean un bosquejo de la gloria que el Hijo del hombre gozará en el reino de Dios su Padre.

Matt. x. 33. Marc. viii. 38. 2. Tim. ii. 12.

Matt. xvi. 28. Marc. viii. 39.

Matt. xvii. 1. Marc. ix. 1.

28. Cerca de ocho dias despuesⁿ de haberles dicho estas palabras, accació que tomando consigo á Pedro, Santiago y Juan, subió á orar á un monte.

29. Y mientras estaba orando, apareció diverso su semblante, y blanco y refulgente su vestido, cual la nieve, y cual la luz.ⁿ

30. Y vieronse allí dos hombres hablando con él. Estos eran Moises y Elias,

31. Aparecidos en esplendor de gloria,ⁿ y referian su salida del mundo que habia de verificarse en Jeru-

Y 28. San Mateo, xvii. 1. y San Márcos, ix. 1. no cuentan mas que seis dias. San Lucas pone ocho, sin duda porque comprende el de la promesa y el de la ejecucion. Véase la Armonia, art. lxxx. y la Concordancia, iv. parte, cap. viii.

Y 29. Véase San Mateo, xvii. 2. y San Márcos, ix. 2.

Y 31. La expresion del griego es: llenos de gloria.

salen, y de la muerte que allí había de sufrir.

32. Entre tanto Pedro, y los que con él estaban, se hallaban agobiados de sueño, y despertando, vieron la gloria de Jesus, y las dos personas que estaban con él.

33. Y al tiempo que estas se separaban de Jesus, Pedro, á fin de que no las dejase ir, le dijo: Maestro, bien estamos aquí: hagamos tres tiendas, ó pabellones, uno para tí, uno para Moises, y uno para Elias: no sabiendo lo que decía al expresarse así, pues juzgaba que estos profetas, que Dios había retirado del mundo, tendrían necesidad de estos auxilios para guardarse de las injurias del aire.

34. Mas cuando estaba hablando de este modo, se dejó ver una nube que los cubrió, y viéndolos entrar en esta nube, quedaron ellos sobrecogidos de temor.

2. Pet. i. 17.

35. Salíó tambien de la nube una voz que decía: Este es mi Hijo querido: escuchadlo.

36. Mientras se oía esta voz, se halló Jesus solo, para que no pudiese dudarse que á él, y no mas, se dirigian estas palabras. Y sus discipulos guardaron silencio, y á nadie dijeron en aquellos dias cosa alguna de lo que habían visto, segun la orden expresa que Jesus les había dado.

37. Al siguiente dia, bajando del monte, les salió al encuentro gran multitud de gente.

Matt. xvii. 14. Marc. ix. 16.

38. Y un hombre de la turba exclamó, diciendo: Maestro, ruegote que eches una mirada sobre mi hijo, pues es el único que tengo,

39. Y he aquí que el espíritu maligno se ha apoderado de él, y de repente le hace dar alaridos, lo arroja en tierra, y lo agita con violentas con-

32. Petrus verò, et qui cum illo erant, gravatì erant somno. Et evigilantes viderunt maiestatem eius, et duos viros, qui stabant cum illo.

33. Et factum est cum discederent ab illo, ait Petrus ad Iesum: Praeceptor, bonum est nos hic esse: et faciámus tria tabernacula, unum Tibi, et unum Moysi, et unum Eliae: nesciens quid diceret.

34. Haec autem illo loquente, facta est nubes, et obumbravit eos: et timuerunt, intrantibus illis in nubem.

35. Et vox facta est de nube, dicens: Hic est Filius meus dilectus, ipsum audite.

36. Et dum fieret vox, inventus est Iesus solus. Et ipsi tacuerunt, et nemini dixerunt in illis diebus quidquam ex his, quae viderant.

37. Factum est autem in sequenti die, descenditibus illis de monte, occurrìt illis turba multa.

38. Et ecce vir de turba exclamavit, dicens: Magister, obsecro te, respice in filium meum quia unicuq; est mihi:

39. Et ecce spiritus apprehendit eum, et subito clamat, et elidit, et dissipat eum cum spuma, et vix discedit dilá-

Y 32. Así se expresa el griego.

Y 36. Véase San Mateo, xvii. 9., y San Marcos ix. 8.

Y 37. Véase la Armonía, art. lxxxii. y sig., y la Concordancia, iv. parte, cap. ix. Ibid. Gr. iii. illi, es decir, salió al encuentro de Jesus.

nians eum:

40. Et rogávi discipulos tuos ut ejicerent illum, et non poterunt.

41. Respondens autem Iesus, dixit: O generatio infidelis, et perversa, usquequò ero apud vos, et patiar vos! Adhuc huc filium tuum.

42. Et cum accederet, elisit illum daemónium, et dissipavit.

43. Et increpavit Iesus spiritum immundum, et sanavit puerum, et reddidit illum patri eius.

44. Stupébant autem omnes in magnitudine Dei: omnibusque mirantibus in omnibus, quae facièbat, dixit ad discipulos suos: Pónite vos in cordibus vestris sermones: Filius enim hominis futurum est ut tradatur in manus hominum.

45. At illi ignorabant verbum istud, et erat velatum ante eos ut non sentirent illud: et timébant eum interrogare de hoc verbo.

vulsiones hasta ochar espuma, y apénas cesa de despedazarlo.

40. Yo había rogado á tus discipulos que lo arrojasen, pero no pudieron.

41. Entónces Jesus, sabiendo que esta impotencia de sus apóstoles provenía de su poca fe, de la incredulidad de aquel hombre, y de la malignidad de los doctores judios que estaban presentes, dirigiéndose á todos, dijo: ¡O generacion incrédula y perversa! ¡hasta cuando estaré con vosotros, y os estaré sufriendo! Trae aquí á tu hijo.

42. Acercandose este, echólo al suelo el demonio, y lo agitó violentamente.

43. Pero Jesus increpó al espíritu inmundo, sanó al mancebo, y lo entregó á su padre.

44. Asombrábase todos los presentes del gran poder de Dios de que Jesus estaba revestido, y admirando todas las cosas que hacia, dijo él á sus discipulos, como para equilibrar en ellos el esplendor de su gloria presente con el peso de sus humillaciones futuras: Grabad en vuestros corazones lo que voy á decir: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres.

45. Mas ellos no comprendian este lenguaje, y era tan encubierto para ellos, que no lo penetraron; ni tuvieron valor de preguntarle acerca de esto, porque temian saber cosas que querian creer que jamas sucederian.

S. Mateo, XVIII.

1-5. S. Marcos, IX. 32-41.

46. Intravit autem cogitatio in eos, quis eorum maior esset.

47. At Iesus videns cogita-

46. Antes bien lejos de ocuparse de las humillaciones de su Maestro, les ocurrió el pensar quién de ellos sería el mayor.

47. Pero Jesus, mirando los pen-

Matt. xviii. 1. Marc. ix. 33.

Y 39. Gr. apenas se aparta de él, despues de haberlo desgarrado.

Y 41. Véase San Mateo, xvii. 16., y San Marcos, ix. 18.

Y 44. Gr. lit. en vuestros oídos.

Y 46. Véase la Armonía, art. lxxxv., y la Concordancia, iv. parte cap. xi.

Año de la era cr. vulg. 33.

samientos de su corazón, tomó un niño, símbolo de la humildad, queriendo curarlos del orgullo, y poniéndolo junto á sí,

48. Les dijo: Cualquiera que acogiere á este niño en nombre mio, á mí me acoge; y cualquiera que á mí me recibiere, recibe al que me ha enviado; porque *los niños estan tan estrechamente unidos á mí, que no hacen sino un mismo cuerpo conmigo, de suerte que el mas pequeño⁴ entre vosotros todos, ese es el mas grande en el reino del cielo, por haber sido el mas conforme á mí sobre la tierra.*

49. Juan, tomando entonces la palabra, dijo: Maestro, si así recibes lo que se hace en tu nombre, nosotros hemos cometido una falta, pues hemos visto á un hombre que en nombre tuyo echaba á los demonios, y se lo prohibimos, porque no le sigue con nosotros.

50. Jesus les dijo: No se lo prohibais, puesto que el que no es contra vosotros, por vosotros es,⁵ y con mucha mas razon el que echa los demonios en mi nombre os es favorable, y trabaja como vosotros para establecer el reino de Dios.

51. Cuando estaba ya para cumplirse el tiempo en que Jesus debia ser llevado del mundo,⁶ él mismo, con firme semblante, se puso en camino para ir á Jerusalem, donde debia consumar su sacrificio.

52. Y envió por delante de él nuncios de su venida, que yendo, entraron á una ciudad⁷ de Samaritanos para prepararle allí un alojamiento.

53. Mas no lo recibieron, porque daba á entender que iba á Jerusalem, para celebrar allí la Pascua,⁸ lo cual

tiónes cordis illorum, apprehéndit puerum, et stáruit illum secus se,

48. Et ait illis: Quicumque susceperit puerum istum in nómine meo, me récipit: et quicumque me receperit, récipit eum, qui me misit. Nam qui minor est inter vos omnes, hic maior est.

49. Respondens autem Ioánes dicit: Præcéptor, vidimus quendam in nómine tuo ejectionem daemónia, et prohibuimus eum: quia non sequitur nobiscum.

50. Et ait ad illum Jesus: Nolite prohibere: qui enim non est aduersum vos, pro vobis est.

51. Factum est autem dum compleretur dies assumptionis eius, et ipse faciem suam firmáuit ut iret in Ierúsalem.

52. Et misit nuncios ante conspéctum suum: et eúntes intráuerunt in civitatem Samaritanorum ut pararent illi.

53. Et non receperunt eum, quia facies eius erat eúntis in Ierúsalem.

Y 48. Es decir, el mas humilde.

Y 50. Gr. lit. El que no es contra nosotros, es por nosotros.

Y 51. No quiere decir que esto fuese en los últimos momentos de su vida, sino solamente en el último año, es decir, cuando fué por la última vez á Jerusalem á celebrar una de las festividades principales. Véase la Armonía, art. LXXXIX, y la Concordancia, iv. parte cap. xiii.

Y 52. Gr. á un barrio, ó aldeas.

Y 53. Calmet cree que era el Pentecostes. Véase la Armonía y Concordancia donde arriba.

Año de la era cr. vulg. 33.

desagradaba á los Samaritanos, que no querian que se adorase á Dios mas que en el monte Garizim.

54. Cum vidissent autem discipuli eius Iacobus, et Ioánes, dixerunt: Dómine, vis dicimus ut ignis descéndat de caelo, et consumat illos?

55. Et conversus increpávit illos, dicens: Nescitis cuius spiritus estis.

56. Filius hóminis non venit animas perdere, sed salvare. Et abierunt in aliud castellum.

57. Factum est autem: ambulántibus illis in via, dixit quidam ad illum: Séquar te quocúmque feris.

58. Dixit illi Jesus: Vulpes fóveas habent, et vólucres caelidos: Filius autem hóminis non habet ubi caput reclinet.

59. Ait autem ad álterum: Séquere me. Ille autem dixit: Dómine, permítte mihi primúm ire, et sepelire patrem meum.

60. Dixitque ei Jesus: Sine ut mortui sepéliant mórtuos suos: tu autem vade, et annúncia regnum Dei.

54. Lo que habiendo visto sus discipulos Santiago y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que baje fuego del cielo sobre estos Samaritanos que te injurian, y los consuma, como hizo Elias⁹ con los soldados enviados á prenderlo?

55. Pero Jesus vuelto á ellos los reprendió, diciendo: No sabeis á qué espíritu pertenecéis.

56. El Hijo del hombre, cuyos discipulos sois, y cuyo espíritu y ejemplos debéis seguir por consecuencia, no ha venido á perder á los hombres, como lo queréis vosotros, sino á salvarlos. Fuéronse pues á otra aldea, sin hacer nada á la ciudad que dejaban.

57. Y aconteció que yendo en el camino, un hombre dijo á Jesus: Señor, á donde quiera que fueres te seguiré.

58. Jesus, sabiendo que lo que inducía á aquel hombre á hablar así, era la esperanza de enriquecerse siguiéndolo, le contestó: Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo nidios; mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza, y los que quieran seguirlo no han de descansar mas que él. Esto fué bastante para que aquel hombre se disgustase y se retirase luego.

59. Pero Jesus dijo á otro: Sigüeme. Y él respondió: Señor, permíteme ir primero á enterrar á mi padre, que acaba de morir.

60. A lo que replicó Jesus: Deja que los incrédulos, que estan muertos á los ojos de Dios, entierren á sus muertos; tú empero á quien la luz de la fe ilumina, ve sin tardanza á anunciar á los hombres el reino de Dios, que su misericordia les ha preparado.

Y 54. El griego añade las palabras: Como hizo Elias. 4. Reg. i. 10. 12.

Y 56. Gr. Porque el Hijo del hombre.

Y 57. Véase la Armonía art. xc, y la Concordancia iv. parte esp. xiii. y S. Mateo viii. 19.

Ibid. Esta palabra está en el griego.

61. Tambien otro hombre le dijo: Señor, yo te seguiré; pero permíteme primero que disponga de las cosas que hay en casa."

62. Jesus le respondió: Ninguno que poniendo su mano en el arado, mira hacia atrás, es á propósito para el reino de Dios. Si quieres pues tener parte en él, olvidado todo, y no pienses mas que en asegurarle la posesion.

Y 61. Gr. difer. pero permíteme decir antes á Dios á los que están en mi casa.

CAPITULO X.

Mision de los setenta y dos discipulos. Degradacion de las ciudades impenitentes. Vuelto de los discipulos. Misterios ocultos á los sabios, y revelados á los sencillos. Jesus interrogado por un doctor. Parábola del Samaritano. Jesus en casa de Marta y Maria.

1. ALGUN tiempo despues" designó el Señor otros setenta y dos" discipulos, y los envió delante de él de dos en dos á todas las ciudades y lugares á donde habia de ir él mismo.

Mat. ix. 37.

2. Y les decia: La mies es abundante en verdad; pero son pocos los operarios. Rogad por tanto al dueño de la mies que envíe operarios á su mies."

Mat. x. 16.

3. Id á ella vosotros mismos: he aquí que yo os envío al mundo, como á corderos entre lobos.

Marc. vi. 8.

4. No lleveis bolsillo, ni alforja, ni calzado, y á nadie saludéis por el camino para que nada os detenga; mas iréis prontamente á anunciar el reino de Dios.

4. Reg. iv. 23.

5. A cualquiera casa que entrá-

1. Post hæc autem designavit Dominus et alios septuaginta duos. Et misit illos binos ante faciem suam in omnem civitatem, et locum, quò erat ipse venturus.

2. Et dicebat illis: Messis quidem multa, operarii autem pauci. Rogate ergo dominum messis ut mittat operarios in messem suam.

3. Ite: ecce ego mitto vos sicut agnos inter lupos.

4. Nolite portare saculum, neque peram, neque calceamenta, et neminem per viam salutaveritis.

5. In quacumque domum

Y 1. Vase la Armonia, art. xci., tom. xix, y la Concordancia parte iv. cap. xiv. tom. xx.

Trad. Muchos ejemplares griegos leen solo setenta; pero el antiguo manuscrito griego de Cambridge, y otros muchos, leen setenta y dos.

Y 2. Segun S. Mateo, ix. 37, parece que Jesucristo habia ya dicho esto antes de la mision de los apóstoles. En general, en este capitulo de S. Lucas y en los cinco que siguen, se hallan referidas así muchas palabras, que los otros evangelistas ponen en otras circunstancias, y que Jesucristo puede haber en efecto repetido en distintas ocasiones, como se ve en el mismo S. Lucas, vin. 16, y xi. 33.

Y 4. Vase S. Mateo, x. 10.

61. Et ait alter: Sequar te Domine, sed permítte mihi primùm renunciare his, quæ domi sunt.

62. Ait ad illum Iesus: Nemo mittens manum suam ad aratrum, et respiciens retrò, aptus est regno Dei.

intraveritis, primùm dicite: Pax huic domui:

6. Et si ibi fuerit filius pacis, requiescet super illum pax vestra: sin autem, ad vos revertetur.

7. In eadem autem domo manete edentes, et bibentes, que apud illos sunt: dignus enim operarius mercede sua. Nolite transire de domo in domum.

reis, decid primero: La paz sea en esta casa.

6. Y si allí hubiere algun hijo de la paz, vuestra paz descansará sobre él; mas si no lo hubiere, ella se volverá á vosotros.

7. Permaneced en la misma casa comiendo y bebiendo lo que tengan ellos, y viviendo á su costa sin escrupulo alguno, pues el que trabaja merece recompensa, y vuestra subsistencia es lo ménos que podeis recibir de aquellos á quienes anunciáis el Evangelio. No queráis pasar de casa en casa por espíritu de inconstancia ó ligereza, ni por estar con mayor comodidad.

Deut. xxiv. 14.
Matt. x. 10.
1. Tim. v. 18.

8. Et in quacumque civitate intraveritis, et suscepierint vos, manducate quæ apponuntur vobis:

9. Et curate infirmos, qui in illa sunt, et dicite illis: Appropinquavit in vos regnum Dei.

10. In quacumque autem civitate intraveritis, et non suscepierint vos, exentes in plateis eius, dicite:

11. Etiam pulverem, qui adhaesit nobis de civitate vestra, extergimus in vos: tamen hoc scitote, quia appropinquavit regnum Dei.

12. Dico vobis, quia Sódomis in die illa remissius erit, quam illi civitati.

13. Vae tibi Corozáin, vae

8. Y en cualquiera ciudad á donde entráreis, y os recibieren, comed lo que os presentaren, sin andar buscando manjares mas exquisitos.

9. Y en agradecimiento de la hospitalidad que se ejerciere con vosotros, curad á los enfermos que allí se encuentren, y decidlos: Se acerca á vosotros el reino de Dios, porque el soberano Dispensador de este reino ha venido hasta vosotros."

10. Mas si hubiereis entrado en alguna ciudad, y no quisieren recibiros, saliendo á las plazas de ella, decid:

11. Aun el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado, sacudimos contra vosotros, para manifestaros que nada queremos de comun con vosotros. Sabed sin embargo que el reino de Dios se acerca á vosotros, y que el que no permitis que reine sobre vosotros por su gracia, bien pronto reinará por su justicia.

12. Os aseguro, añadió Jesus á sus discipulos, que en aquel dia en que Dios retribuyere á cada uno segun sus obras, Sodoma será tratada con ménos rigor que esa ciudad.

13. ¡Ay de tí pues, Corozain! ¡ay

Act. xiii. 51.

Y 6. Esto es, algun hombre digno de paz y bendicion.
Y 9. Difer. el reino de Dios ha venido hasta vosotros.
Y 10. Lit. á las plazas publicas.
Y 11. El griego lo expresa como en el Y 9.

Año de la era cr. vulg. 32.

Matt. xi. 21.

de tí, Betsaida! porque si en Tiro ó en Sidon se hubieran obrado los milagros, que se han obrado en vosotras, ya tiempo ha que habrían hecho penitencia en el cilicio y sobre la ceniza.

14. Por esta causa Tiro y Sidon serán tratadas en el día del juicio con mas clemencia que vosotras.

15. Y tú, Cafarnaum, exaltada hasta el cielo por tu orgullo y ambicion, serás undida hasta el infierno, porque al mismo Dios es á quien has desechado, desechando á los que él te habia enviado.

Matt. x. 40.
Joan. xiii. 20.

16. Porque habeis de saber que el que á vosotros oye, á mi me oye, y el que á vosotros desprecia, á mi me desprecia. Y el que á mí me desprecia, desprecia al que me ha enviado.

17. Regresaron en fin los setenta y dos discipulos, llenos de alegría por el buen éxito de su mision, diciendo: Señor, hasta los demonios se han sujetado á nosotros cuando les hablamos en tu nombre.

18. Jesus les contestó: Al principio del mundo vi caer á Satanás del cielo como un rayo, en castigo de la vana complacencia en los dones con que Dios lo habia enriquecido.

19. Guardaos pues vosotros. Ya veis que os he dado potestad de hollar á las serpientes y los escorpiones, y tambien sobre todo poder del enemigo de vuestra salvacion; y nada de esto os podrá dañar.

20. Con todo, no os glorieis de esta ventaja, ni os alegréis de que los espíritus malignos os están sometidos; pero sí alegraos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Matt. xi. 25.

21. En aquel mismo punto saltó Jesus de placer por impulso de el Espíritu Santo, y dijo: Yo te glorifico, Padre mio, Señor de cielo y tierra,

tibi Bethsáida: quia si in Tyro, et Sidone factae fuissent virtutes, quae factae sunt in vobis, olim in cilicio, et cinere sedentes poeniterent.

14. Verumtamén Tyro, et Sidóni remissius erit in iudicio, quam vobis.

15. Et tu Capharnaum usque ad caelum exaltata, usque ad infernum demergéris.

16. Qui vos audit, me audit: et qui vos spernit, me spernit. Qui autem me spernit, spernit eum, qui misit me.

17. Reversi sunt autem septuaginta duo cum gaudio, dicentes: Domine, etiam daemonia subiiciuntur nobis in nomine tuo.

18. Et ait illis: Vidébam Satanam sicut fulgur de caelo cadentem.

19. Ecce dedi vobis potestatem calcandi supra serpentes, et scorpiones, et super omnem virtutem inimici: et nihil vobis nocébit.

20. Verumtamén in hoc nolite gaudere quia spiritus vobis subiiciuntur: gaudete autem, quod nomina vestra scripta sunt in caelis.

21. In ipsa hora exultávit Spiritu sancto, et dixit: Confiteor tibi pater, Domine caeli et terrae, quod abscondisti haec

Y 15. Dif. Tú que has sido elevada hasta el cielo, por las prerrogativas de que has abusado.

Y 17. Muchos ejemplares griegos solo leen setenta. Supr. Y 1. Véase la Armonía, art. xcii. y la Concordancia parte iv. cap. xiv.

Y 19. Gr. lit. os doy.

Y 21. Gr. lit. por el Espíritu.

Año de la era cr. vulg. 32.

à sapiéntibus, et prudéntibus, et revelásti ea parvulis. Etiam Pater: quoniam sic placuit antè te.

22. Omnia mihi tráditá sunt à Patre meo. Et nemo scit quis sit Filius, nisi Pater: et quis sit Pater, nisi Filius, et cui volúerit Filius reveláre.

23. Et conversus ad discipulos suos, dixit: Beati oculi, qui vident quae vos vidétis.

24. Dico enim vobis, quod multi prophetae, et reges volúerunt videre quae vos vidétis, et non viderunt: et audire quae auditis, et non audierunt.

25. Et ecce quidam Legis peritus surréxit téntans illum, et dicens: Magister, quid faciéndum vitam aeternam possidéo?

26. At ille dixit ad eum: In lege quid scriptum est? quomodo legis?

27. Ille respondens dixit: Diliges Dóminum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota ánima tua, et ex ómnibus viribus tuis, et ex omni mente tua: et proximum tuum sicut te ipsum.

Y 21. Difer. porque mientras has encubierto estas cosas, &c. las has revelado, &c. Véase S. Mateo xi. 25.

Ibid. Algunas ediciones griegas añaden: Y volviéndose á sus discipulos, les dijo: Mi Padre, &c.

Y 23. Así lo expresa el griego.

Y 25. Véase la Armonía, art. xciii. y la Concordancia parte iv. cap. xv.

22. Mas no lo ha querido así mi Padre sin mí; pues la justicia con que ciega á los soberbios, y la misericordia con que ilumina á los humildes, son comunes á mi Padre y á mí, porque comunicándome su naturaleza en la eternidad, y enviándome al mundo en el tiempo, todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Y nadie sabe quien sea el Hijo sino el Padre, ni quien sea el Padre sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo quisiere revelarlo.

23. Y vuelto á sus discipulos, les dijo en particular: Felices los ojos que ven lo que vosotros veis.

24. Pues os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver las cosas que vosotros veis, y no las vieron; y oir las cosas que vosotros oís, y no las oyeron.

25. A este tiempo un doctor de la ley se levantó con el fin de tentarlo, y le dijo para experimentar sus conocimientos y sabiduria: Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?

26. Jesus le respondió: ¿Qué está escrito en la ley? qué es lo que lees en ella?

27. El contestó: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, con toda alma, con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y á tu prójimo como á tí mismo.

Matt. xii. 16.

Matt. xxii.

35.

Marc. xii. 28.

Deut. vi. 5.

28. Replecōle Jesus: *Muy bien has respondido: haz eso, y viviras eternamente.*

29. Mas queriendo aquel hombre justificarse á si mismo, dijo á Jesus: *Quién es mi prójimo? como para dar á entender que deseaba sinceramente instruirse en los preceptos de la ley para observarla.*

30. Entōnces Jesus, tomando la palabra, dijo: *Bajaba un hombre de Jerusalem á Jerico, y cayó en manos de ladrones, los cuales lo despojaron luego, y cubriéndolo de heridas, se fueron, dejándolo medio muerto.*

31. Acaeció que un sacerdote bajaba por el mismo camino, y habiéndolo visto, se pasó de largo.

32. Un levita igualmente, hallándose junto á aquel lugar, y habiéndolo visto, *tambien* paso adelante.

33. Pero un samaritano que iba caminando, llegó junto á él, y viéndolo, se movió á compasion.

34. Y aproximándose vendó sus heridas echando en ellas aceite y vino: y habiéndolo puesto sobre su cabalgadura, lo condujo á una posada, y tuvo cuidado de él.

35. Al dia siguiente *al partirse,* sacó dos denarios *de su bolsa* que dió al mesonero, y le dijo: *Cuida de ese hombre, y lo que gastares, yo te lo pagaré cuando vuelva.*

36. *Quién* de estos tres te parece haber sido el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

37. El doctor respondió: *El que tuvo misericordia para con él.* A lo que dijo Jesus: *Anda, y haz tú lo mismo con todos los que necesitan de*

Y 34. Es decir, á la caravansera. Así se llaman en el Oriente los edificios públicos donde se recibe á los pasajeros y se les da de comer gratuitamente.

Y 35. Así lo expresa el griego.

Ibid. El denario corriente romano era de ocho sueldos y un dinero de la moneda francesa.

28. Dixitque illi: Rectè respondisti: hoc fac, et vives.

29. Ille autem volens iustificare seipsum, dixit ad Iesum: Et quis est meus proximus?

30. Suscipiens autem Iesus, dixit: Homo quidam descendebat ab Ierusalem in Iericho, et incidit in latrones, qui etiam despoliaverunt eum: et plagis impositis abierunt semivivo relicto.

31. Accidit autem ut sacerdos quidam descenderet eadem viam: et viso illo praeteriit.

32. Similiter et Levita, cum esset secus locum, et videret eum, pertransiit.

33. Samaritanus autem quidam iter faciens, venit secus eum: et videns eum, misericordiam motus est.

34. Et appropians alligavit vulnera eius, infundens oleum, et vinum: et imponens illum in iumentum suum, duxit in stabulum, et curam eius egit.

35. Et altera die protulit duos denarios, et dedit stabulario, et ait: Curam illius habe: et quodcumque supererogaveris, ego cum rediero reddam tibi.

36. Quis horum trium videtur tibi proximus fuisse illi, qui incidit in latrones?

37. At ille dixit: Qui fecit misericordiam in illum. Et ait illi Iesus: Vade, et tu fac similiter.

los socorros, tratándolos como á tu prójimo.

38. Factum est autem, dum irent, et ipse intravit in quodam castellum: et mulier quaedam Martha nomine, excepit illum in domum suam,

39. Et huic erat soror nomine Maria, quae etiam sedens secus pedes Domini, audiebat verbum illius.

40. Martha autem satagebat circa frequens ministerium: quae stetit, et ait: Domine, non est tibi curae quod soror mea reliquit me solam ministrare? dic ergo illi, ut me adiuvet.

41. Et respondens dixit illi Dominus: *Martha, Martha, sollicita es, et turbaris erga plurima.*

42. Porrò unum est necessarium, Maria optimam partem elegit, quae non auferetur ab ea.

tus socorros, tratándolos como á tu prójimo.

39. Continuando su camino hacia Jerusalem, tambien sucedió, que entró Jesus en una aldea llamada Betania, que sola distaba de aquella ciudad cosa de quince estadios, y una muger llamada Marta, lo hospedó en su casa.

39. Tenia esta una hermana, por nombre Maria, la cual sentada tambien á los pies del Señor, escuchaba su palabra.

40. Entre tanto Marta se afanaba en preparar lo que era necesario para tratar bien á su huésped, y puesta en pie delante de él, le dijo: Señor, ¿no reparas que mi hermana me deja sola en el trabajo? dile pues que me ayude.

41. Mas en respuesta la dijo el Señor: *Martha, Marta, tú te afanas y turbas en el cuidado de muchísimas cosas.*

42. Sin embargo, una sola es necesaria, y esta es el trabajar para la eternidad. Maria, estándose junto á mí, para nutrirse de la verdad que yo le anuncio, ha escogido la mejor parte, que jamas le será quitada.

Y 33. Véase S. Juan, xi. l. 19, la Armonía art. xxv. y la Concordancia parte iv. cap. xv. Los quince estadios hacen cosa de tres cuartos de legua.

Y 33. Véase la *Disertacion sobre las tres Marias*, despues de la Armonía, tom. xix.

CAPITULO XI.

Oracion Dominical. Pedir, buscar, instar. Curacion de un endemoniado mundo. Blasfemias de los Judios. Parábola del valiente armado. Demonio que vuelve á entrar. Felicidad de la madre de Jesus. Signo de Jonas. Ojo escueño. Exterior de la copa. Reprension de Jesus á los Fariseos, y doctores de la ley.

1. Er factum est: cum esset in quodam loco orans, ut cessavit, dixit unus ex discipulis eius ad eum: Domine, doce nos orare, sicut docuit et Iohannes discipulos suos.

2. Et ait illis: Cum oratis, dicit: Pater, sanctificetur no-

1. Un dia aconteció que estando en oracion, luego que acabó, le dijo uno de sus discipulos: Señor, enséñanos á orar, como Juan enseñó tambien á sus discipulos.

2. Jesus les dijo: Cuando oreis, decide: Padre nuestro, que estás en los

Matt. vi. 9.

Y 1. Véase la Armonía, art. xxv. y la Concordancia parte iv. cap. xv.

Año de la
era cr. vulg.
32.

cielos," santificado sea tu nombre; ven-
ga á nos tu reino; *hágase tu volun-
tad así en la tierra como en el cielo.*"

3. El pan nuestro de cada día dá-
nosle hoy;

4. Y perdónanos nuestros pecados,
pues tambien nosotros perdonamos á
todo el que nos debe; y no nos de-
jes caer en tentacion; *mas líbranos
de mal.*"

5. Dijoles tambien, *para animar-
los á orar con perseverante confian-
za:* Si alguno de vosotros tuviese un
amigo, á quien acudiese á media no-
che y le dijese: Préstame tres panes,

6. Porque un amigo mio ha llega-
do del camino á mi casa, y no ten-
go que servirle;

7. Y que aquel respondiéndole des-
de adentro le dijese: No me vengas
á incomodar; ya está cerrada la puer-
ta, y mis criados⁹ estan, como yo,⁹
acostados; no puedo levantarme y dár-
telos:

8. Mas si él perseverase en lla-
mar,⁹ aunque no se levantara á dár-
selos por razon de su amistad, os ase-
guro que se levantaria á causa de su
importunidad,⁹ y le daria todos cuan-
tos necesitase.

Matt. vii. 7.
xxi. 22.
Marc. xi. 24.
Joan. xiv. 13.
Joc. i. 5.

9. Así os digo yo, *añadió Jesus:*
Pedid *con perseverancia*, y se os darán:
buscad, y encontraréis: llamad, y se
os abrirá.

10. Porque todo el que pide, re-
cibe; el que busca, halla; y al que lla-
ma, se le abrirá.

Y 2. Muchos ejemplares griegos leen aquí como en S. Mateo, vi. 9. Padre nuestro,
que estás en los cielos. Comparando los textos de ambos evangelistas, parece que Je-
suscristo propuso esta oración en dos distintas ocasiones.

Ibid. Varios ejemplares griegos añaden, como en S. Mateo, vi. 10. Hágase tu volun-
tad, así en la tierra como en el cielo.

Y 4. Muchos ejemplares griegos añaden aquí como en S. Mateo vi. 13., estas úl-
timas palabras.

Y 7. Algunos creen que la palabra *pueri*, debe entenderse de los domésticos, pero
la mayor parte lo entiende de los niños.

Ibid. Difer. coningo.

Y 8. Las palabras: *Et ille perseveraverit pulsans*, no están en el griego; mas lo
que sigue las supone.

Ibid. La voz *improbitas*, se toma tambien algunas veces por importunidad. El grie-
go puede traducirse: A causa de su osadía, es decir, de su tenacidad, de su perseve-
rancia en pedir á pesar de la negativa.

men tuum. Advéniat regnum
tuum.

3. Panem nostrum quotidia-
num da nobis hodie.

4. Et dimitte nobis peccá-
ta nostra, siquidem et ipsi
dimittimus omni debénti no-
bis. Et ne nos inducas in ten-
tationem.

5. Et ait ad illos: Quis ve-
strum habébit amicum, et ibit
ad illum mediá nocte, et dicet
illi: Amice commoda mihi tres
panes,

6. Quoniam amicus meus
venit de via ad me, et non
habeo quod ponam anté illum,

7. Et ille deintus respóndens
dicat: Noli mihi molestus es-
se, iam ostium cláusum est,
et pueri mei mecum sunt in
cubili, non possum surgere, et
dare tibi.

8. Et si ille perseveráverit
pulsans: dico vobis, et si non
dabit illi surgens eó quod a-
micus eius sit, propter im-
probitatem tamen eius surget,
et dabit illi quotquot habet
necessários.

9. Et ego dico vobis: Péti-
te, et dabitur vobis: querite,
et invenietis: pulsáte, et aperi-
etur vobis.

10. Omnis enim, qui petit,
accipit: et qui querit, inve-
nit: et pulsánti aperiétur.

Año de la
era cr. vulg.
32.
Matt. vii. 9.

11. Quis autem ex vobis pa-
trem petit panem, numquid
lapidem dabit illi? Aut pis-
cem: numquid pro pisce ser-
péntem dabit illi?

12. Aut si petierit ovum:
numquid porriget illi scorpí-
onem?

13. Si ergo vos cum sitis ma-
li, nostis bona data dare fi-
liis vestris: quanto magis Pa-
ter vester de caelo dabit spi-
ritum bonum peténtibus se?

14. Et erat ejficiens daemóni-
um, et illud erat mutum. Et
cum eiecisset daemónium, lo-
cútus et mutus; et admirátae
sunt turbae.

15. Quidam autem ex eis di-
xérunt: In Beelzebub principe
daemoniorum éjicit daemónia.

16. Et alii tentátes, signum
de caelo quærébant ab eo.

17. Ipse autem ut vidit cogi-
tationes eorum, dixit eis: Om-
ne regnum in seipsum divi-
sum desolábitur, et domus
supra domum cadet.

18. Si autem et Sántanas in
seipsum divisus est, quomodo
stabit regnum eius? quia dicitis
in Beelzebub me eíficere
daemónia.

19. Si Sántanas putes está tam-
bién dividido contra si mismo ¿cómo ha de
subsistir su reino? con todo, decís que
yo echo á los demonios por arte de
Beelzebub, en lo que suponéis que es-
tá dividido contra si mismo.

Y 14. Algunos creen que este poseído mudo podría ser el mismo que el poseído
diego y mudo de que habla S. Mateo xii. 22. y sig., cuya curacion da lugar á las
mismas blasfemias de los Judios, y á las mismas respuestas de Jesucristo, que tam-
bien refiere S. Marcos iii. 22. y sig. Pero podría ser que dos milagros semejantes ha-
bieran dado lugar á las mismas blasfemias y á las mismas respuestas. S. Mateo, ix.
32.34., habla de otro poseído mudo, cuya curacion dió igualmente lugar á la misma
blasfemia. Véase la Armonía, art. xvi., y la Concordancia, parte iv. cap. xvi.

Y 15. El autor de la paráfrasis parece haber tenido en vista lo que se refiere en
S. Mateo xii. 24. Calvet supone que lo que aquí se refiere sucedió en otro tiempo. Vé-
ase la Armonía art. xvi.

Ibid. Véase S. Mateo x. 25.

11. En efecto ¿quién de vosotros
pide un pan á su padre, y este le da
una piedra? ó si le pide un pez ¿por
ventura, en lugar del pez, le dará una
serpiente?

12. O si pidiere un huevo ¿cómo
le dará un escorpion?

13. Si vosotros pues, siendo ma-
los como sois, sabéis dar cosas vues-
tras á vuestros hijos, ¿cuánto mas vues-
tro Padre que está en el cielo, sien-
do la misma bondad, dará el espíritu
bueno á los que se lo piden, con fe
y perseverancia?

14. En otra ocasión⁹ estaba Jesus
lanzando un demonio, que era mudo,
del cuerpo de un hombre; y habien-
do arrojado al demonio, habló el mu-
do, y quedaron admiradas las turbas.

15. Mas los fariseos⁹ concibieron
tal envidia, que algunos de ellos di-
xeron: Por arte de Beelzebub,⁹ princi-
pe de los demonios, echa él á los de-
monios.

16. Y otros con el fin de tentar-
lo, y para experimentar si estaba ver-
daderamente revestido de la potestad
que se le atribuía, le pedían un pro-
digio en el cielo, que pudiese asegu-
rarlos.

17. Pero Jesus penetrando sus pen-
samientos, les dijo: Todo reino divi-
dido contra si mismo se desolará; y
la casa dividida contra si misma se
vendrá abajo.

18. Si Sántanas pues está tambien
dividido contra si mismo ¿cómo ha de
subsistir su reino? con todo, decís que
yo echo á los demonios por arte de
Beelzebub, en lo que suponéis que es-
tá dividido contra si mismo.

Y 14. Algunos creen que este poseído mudo podría ser el mismo que el poseído
diego y mudo de que habla S. Mateo xii. 22. y sig., cuya curacion da lugar á las
mismas blasfemias de los Judios, y á las mismas respuestas de Jesucristo, que tam-
bien refiere S. Marcos iii. 22. y sig. Pero podría ser que dos milagros semejantes ha-
bieran dado lugar á las mismas blasfemias y á las mismas respuestas. S. Mateo, ix.
32.34., habla de otro poseído mudo, cuya curacion dió igualmente lugar á la misma
blasfemia. Véase la Armonía, art. xvi., y la Concordancia, parte iv. cap. xvi.

Y 15. El autor de la paráfrasis parece haber tenido en vista lo que se refiere en
S. Mateo xii. 24. Calvet supone que lo que aquí se refiere sucedió en otro tiempo. Vé-
ase la Armonía art. xvi.

Matt. ix. 32.
xii. 22.

Matt. ix. 34.
Marc. iii. 22.

19. Mas si yo arrojé á los demonios por arte de Beelzebub por arte de quién los arrojan vuestros hijos? Me diréis que por arte del Espíritu Santo, y por lo mismo ellos propios serán vuestros jueces y os condenarán, porque en mí atribuí al demonio, lo que en ellos reconocéis venir del Espíritu de Dios.

20. Así que, si yo lanzo los demonios en el dedo de Dios, como os veis precisados á confesarlo, es evidente que el reino de Dios ha llegado á vosotros.

21. Cuando un hombre valiente, bien armado, guarda la entrada de su casa, están seguras las cosas que posee.

22. Pero si llegando otro mas valiente que él, lo venciere, le quitará todas sus armas, en las que tenía su confianza, y repartirá luego sus despojos. Esto es puntualmente lo que yo hago ahora, arrancando al demonio las personas que posee, y por ello debéis reconocer que me hallo revestido del poder de Dios, que es el único que puede dar la potestad de vencer á este espíritu de malicia.

23. Vosotros sin embargo no queréis tener de mí estos pensamientos favorables. No obstante, yo os declaro que quien no está por mí, contra mí está; y que quien no recoge conmigo, disipa la obra de Dios. ¿Qué debéis pues esperar vosotros que no solamente no trabajáis conmigo, sino que tan abiertamente os declarais contra mí?

24. Dirigiéndose Jesus en seguida al que acababa de librar del demonio, queriendo hacerle comprender los esfuerzos que este haría contra él, y el cuidado que por lo mismo debería tener en resistirle, le habló así: Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, se anda por lugares áridos.

Y 19. Véase la nota sobre S. Mateo, xii. 27.

Y 21. La guarda su sitio. El fuerte armado era el que los antiguos llamaban Atrienus, un oficial valiente á quien se confiaba la guarda de la puerta de una casa grande: tambien confiaban los antiguos su plata á estos oficiales, que eran como los intendentes ó administradores de las casas grandes.

19. Si autem ego in Beelzebub eicio daemónia: filii vestri in quo ejiunt? Idem ipsi iudices vestri erunt.

20. Pórró si in digito Dei eicio daemónia: profecto pervenit in vos regnum Dei.

21. Cúm fortis armátus custodit átrium suum, in pace sunt ea, quae possidet.

22. Si autem fortior eo superveniens vicerit eum, universa arma eius auferet, in quibus confidebat, et spolia eius distribuet.

23. Qui non est mecum, contra me est: et qui non colligit mecum, dispergit.

24. Cúm immúndus spiritus exierit de hómine, ambulat per loca inaquósa, quaerens requiem: et non inveniens dicit: Revérta in demum meam unde exivi.

19. Si autem ego in Beelzebub eicio daemónia: filii vestri in quo ejiunt? Idem ipsi iudices vestri erunt.

25. Et cüm vénerit, inventum eam scopis mundátam, et ornátam.

26. Tunc vadit, et assúmit septem alios spiritus secum, nequiores se, et ingrési hábitant ibi. Et fiunt novissima hóminis illius peióra prioribus.

27. Factum est autem, cüm haec diceret: extóllens vocem quaedam mulier de turba dixit illi: Beatus venter, qui te portávit, et úbera, quae suxisti.

28. At ille dixit: Quinimmo beati, qui áudunt verbum Dei, et custodiunt illud.

29. Turbis autem concurréntibus coepit dicere: Generatio haec, generatio nequam est: signum quaerit, et signum non dábitur ei, nisi signum Iónae prophetae.

30. Nam sicut fuit Iónas signum Ninivitis: ita erit et Filius hóminis generatióni isti.

24. Cúm immúndus spiritus exierit de hómine, ambulat per loca inaquósa, quaerens requiem: et non inveniens dicit: Revérta in demum meam unde exivi.

31. Regina Austri surget in iudicio cum viris generatiónis

Y 26. El número de siete se toma muchas veces en la Escritura por un número indeterminado.

Y 29. Véase la Armonía, art. xviii. y la Concordancia, iv. parte cap. xvii.

Y 31. Es a saber, la reina de Sabá. Refiriendo S. Mateo las mismas reconveniencias de Jesucristo, xii. 41., aunque sea en otra ocasión, pone inmediatamente después de lo que acaba de decirse de Jonas en el Y 30., lo que se dice de los Ninivitas

dos buscando quietud, y no encontrándola, dice: Me volveré á mi casa de donde sali.

25. Y volviendo á ella la halla barrida y adornada.

26. Entónces se va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrándose en la casa habitan en ella. Por donde la última situacion de aquel hombre viene á ser peor que la primera, por haber recibido mayor número de gracias, y tener por consiguiente mas cuenta que dar á Dios.

27. A tiempo que decia estas cosas, sucedió que una muger de la turba alzando la voz, le dijo: ¡Bienaventurado el vientre que te llevó, y bienaventurados los pechos que te nutrieron!

28. Mas Jesus le respondió: ¡Bienaventurados mas bien los que oyen la palabra de Dios, y la ejecutan!

29. Y agolpándose la gente, creyendo que iba á hacer el prodigio que se le habia pedido, comenzó á decir: Esta raza de hombres es una perversa raza: después de haber visto una infinidad de milagros, pide un prodigio, y no se le dará otro, que el prodigio figurado en la persona del profeta Jonas.

30. Pues como fué Jonas, saliendo vivo del vientre de la ballena, un prodigio para los Ninivitas, que así se convencieron de la verdad de su misión, de la misma manera el Hijo del hombre, saliendo vivo del sepulcro, será para esta generacion infiel un prodigio que la convenga de la verdad de su doctrina, y de la grandeza de su poder, de las cuales no pueden persuadirlos hoy todos los milagros que obra á su vista.

31. La reina del Mediodía se levantará tambien en el dia del juicio

Mat. xii. 33.

Juan. ii. 1.

3. Reg. x. 1. 2. Par. ix. 1.

Año de la era cr. vulg. 32.

contra los hombres de esta nacion, y los condenará, por cuanto ella vino de las extremidades de la tierra á escuchar la sabiduría de Salomon; y veis aquí uno superior á Salomon, á quien no se quiere escuchar.

Jon. iii. 5.

32. Los Niniuitas se levantarán igualmente en el día del juicio contra esta nacion, y la condenarán, por cuanto hicieron penitencia á la predicacion de Jonas; y veis aquí á uno mayor que Jonas, cuyas palabras son despreciadas.

Matt. v. 15.
Marc. iv. 21.

33. Así es, que desechando mis palabras, vais contra el designio de Dios que os las hace anunciar; pues así como nadie enciende una candelilla para ponerla en un lugar escondido, ó bajo de un celamin; sino sobre un candelero, para que los que entran á la casa vean su luz; así Dios haciendo anunciar su verdad por mis labios, quiere que vosotros la hagáis resplandecer en vuestra fe y en vuestras obras.

Matt. vi. 22.

34. Porque á la manera que tu ojo es la antorcha de tu cuerpo, así tu fe es la regla de tu conducta. Si tu ojo pues es puro y sencillo, todo tu cuerpo será alumbrado; mas si estuviere dañado, tambien tu cuerpo estará en tinieblas. A este modo, si tu fe es pura, tu conducta será santa; mas si tu fe estuviere corrompida, lo estarán tambien tus acciones.

35. Ten pues cuidado de que la luz que hay en tí no se vuelva tinieblas, y de que lo que tienes por un principio seguro de tu conducta, no sea un principio falso y engañoso.

36. Porque si tu cuerpo estuviese iluminado todo, no teniendo obscura parte alguna, todo será luminoso en tí, y andarás con seguridad, y te alumbrará como una antorcha de luz; pero si estás en tinieblas caerás luego en el precipicio.

en el V. 32, y luego lo que aquí se dice de la reina de Sabá; lo que parece mejor enlazado. Puede ser que aquí se leyese lo mismo, y ya se ha visto una trasposicion semejante en el cap. iv. V. 5. y sig.

¶ 36. Gr. como te alumbrará una lámpara con su luz.

huius, et condemnabit illos: quia venit á finibus terrae audire sapiéntiam Salomónis: et ecce plus quam Salomon hic.

32. Viri Niniuitae surgent in iudicio cum generatione hac, et condemnabunt illam: quia poenitentiam egerunt ad praedicationem Iónae, et ecce plus quam Iónas hic.

33. Nemo lucernam accendit, et in abscondito ponit, neque sub módio: sed supra candelabrum, ut qui ingreditur, lumen videant.

34. Lucerna corpóris tui, est óculus tuus. Si óculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lícidum erit: si autem nequam fuerit, etiám corpus tuum tenebrósum erit.

35. Vide ergo ne lumen, quod in te est, tenebrae sint.

36. Si ergo corpus tuum totum lícidum fuerit, non habens aliquam partem tenebrarum, erit lícidum totum, et sicut lucerna fulgórís illuminabit te.

37. Et cum loqueretur, rogavit illum quidam Pharisaeus ut pranderet apud se. Et ingrésus recubuit.

38. Pharisaeus autem coepit intrá se reputans dicere, quare non baptizatus esset ante prándium.

39. Et ait Dóminus ad illum: Nunc vos Pharisaei quod deforis est cálicis, et catini, mundatis: quod autem intus est vestrum, plenum est rapina, et iniquitate.

40. Stulti nómné qui fecit quod deforis est, etiám id, quod deintus est, fecit!

41. Veritátem quod superest, date elemósy nam: et ecce omnia munda sunt vobis.

42. Sed vae vobis Pharisaei, quia decimatis mentham, et rutam, et omne olus, et praeteritis iudicium, et charitatem Dei: haec autem oportuit facere, et illa non omittere.

43. Vae vobis Pharisaei, quia diligitis primas cáthedras in synagogis, et salutaciones in foro.

44. Vae vobis quia estis ut monumenta, quae non apparent, et homines ambulantes supra, nesciunt.

¶ 37. Véase la Armonia, art. xxviii. y la Concordancia parte iv. cap. xviii.

¶ 38. Gr. Viendo esto el fariseo, se admiró de que no se hubiese lavado antes de comer.

¶ 41. Este es el sentido del griego.

¶ 44. El griego añade: Escribas y fariseos hipócritas.

Año de la era cr. vulg. 32.

37. Mientras hablaba, le rogó un fariseo que fuese á comer á su casa, y habiendo ido se puso á la mesa sin lavarse.

38. El fariseo entonces comenzó á discurrir en su interior, diciendo: ¿Por qué no se ha lavado antes de la comida?

39. Y díjole el Señor: Vosotros, ó fariseos, tenéis gran cuidado de limpiar el exterior de la copa en que bebéis, y del plato en que coméis; pero vuestro interior, lleno está de rapina y de maldad, sin que se os dé alguna pena por ello.

40. ¡O necios! ¿acaso el que hizo lo que está afuera no hizo también lo que está adentro? ¿Por qué pues, no tenéis igual cuidado en la pureza de vuestros corazones, que en la de vuestros cuerpos?

41. Sin embargo dad limosna á proporcion de lo que tenéis, y Dios entonces movido por vuestra penitencia y buenas obras, hará de modo que todas las cosas serán limpias en vosotros, y os concederá el perdón de vuestros pecados.

42. Mas ¡ay de vosotros, fariseos, que pagais el diezmo de la yerbabuena, y de la ruda, y de toda legumbre, y pasais en blanco la justicia y caridad de Dios! Estas sin embargo convenia practicar, sin olvidar aquellas.

43. ¡Ay de vosotros, fariseos, que amais los primeros asientos en las sinagogas y las demostraciones de respeto en los parages públicos!

44. ¡Ay de vosotros! que os asemejais á los sepulcros que no se ven, y que no conocen los hombres que andan sobre ellos! De la misma manera encerrais vosotros en vuestros corazones una corrupcion que allí está oculta.

Matt. xxiii. 25.

Matt. xxii. 6.
Marc. xii. 39.
Infr. xx. 46.

Matt. xxiii. 4.

45. Entónces uno de los doctores de la ley tomando la palabra, le dijo: Maestro, hablando esas cosas, aun á nosotros nos deshonras.

46. Mas él respondió: ¡Ay de vosotros igualmente, ó doctores de la ley, porque echáis sobre los hombres cargas que no pueden soportar, mientras que vosotros ni siquiera con un dedo las tocáis!

47. ¡Ay de vosotros, que levantáis monumentos sepulcrales á los profetas, y hacéis ver al mismo tiempo en vuestras acciones, que vuestros padres los mataron! vosotros, que siendo hijos suyos, sois tambien herederos de su crueldad.

48. Pues dais á conocer en verdad, que aprobais las acciones de vuestros padres, puesto que si ellos mataron á los profetas, vosotros edificáis sus sepuleros, no para reparar la injuria que se les ha hecho, sino para ocultar la mala disposicion de vuestros corazones, hallándoos animados del mismo espíritu que vuestros padres."

49. Por eso tambien dijo la Sabiduría de Dios, hablando de vosotros: Yo les enviare profetas y apóstoles, y de ellos matarán á unos y perseguirán á otros,

50. Para que se pida cuenta á esta nacion de la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la creacion del mundo,

Gen. iv. 8. 2. Par. xxiv. 22.

51. Comenzando por la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacarias, que pereció entre el altar y el templo. Si, os lo declaro, á esta nacion se exigirá de ello cuenta rigurosa, y ella sufrirá el castigo.

52. ¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que os habeis tomado la llave de la ciencia de la salud! Ni habeis

Y 46. Gr. difíciles de llevar.

Y 48. Como los doctores de la ley solo por hipocresia edificaban sepuleros á los profetas, en vez de reparar á los ojos de Dios los crímenes de sus padres, llenaban mas bien la medida.

Y 51. Véase S. Mateo, xxiii. 35. Comparando estos dos textos, se ve que Jesu-cristo dijo esto en dos distintas ocasiones.

45. Respondens autem quidam ex Legisperitis, ait illi: Magister, haec dicens etiam contumeliam nobis facis.

46. At ille ait: Et vobis Legisperitis vae: quia oneratis homines oneribus, quae portare non possunt, et ipsi uno digito vestro non tangitis sarcinas!

47. Vae vobis, qui aedificatis monumenta prophetarum: patres autem vestri occiderunt illos.

48. Profetorum testificamini quod consentitis operibus patrum vestrorum: quoniam ipsi quidem eos occiderunt, vos autem aedificatis eorum sepulchra.

49. Propterea et sapientia Dei dixit: Mittam ad illos Prophetas, et Apostolos, et ex illis occident, et persequentur:

50. Ut inquiratur sanguis omnium prophetarum, qui effusus est á constitutione mundi á generatione ista,

51. A sanguine Abel, usque ad sanguinem Zachariae, qui periit inter altare, et aedem. Ita dico vobis, requiratur ab hac generatione.

52. Vae vobis Legisperitis, quia tulistis clavem scientiae, ipsi non introistis, et eos, qui

introibant, prohibuistis. ut inquit quidam modum non esset timidi

53. Cum autem haec ad illos diceret, coeperunt Pharisei, et Legisperiti graviter insistere, et os eius opprimere de multis.

54. Insiadantes ei, et querentes aliquid capere de ore eius, ut accusarent eum in multis.

55. Gr. lit. los escribas y fariseos.

CAPITULO XII.

Levadura de los fariseos. No tomar sino á Dios. Blasfemia contra el Espíritu Santo. Guardarse de la avaricia. No inquietarse por las necesidades de la vida. Buscar solo á Dios. Vigilancia. Sierro fiel, y sierro infiel. Fuego traído á la tierra. Tiempo del Mesias desconocido. Reconciliarse con su enemigo.

1. Multis autem turbis circumstantibus, ita ut se invicem conculerent, coepit dicere ad discipulos suos: Attendite á fermento Phariseorum, quod est hypocrisis!

2. Nihil autem operum est, quod non reveletur: neque absconditum, quod non sciatur.

3. Quoniam quae in tenebris dixisti, in lumine dicentur: et quod in aurem locuti estis in cubiculis, praedicabitur in tectis.

4. Dico autem vobis amicis meis: Ne terramini ab his,

entrado vosotros, ni habeis permitido que entrasen los que iban á entrar, impidiendo que creyesen en el que es el camino y la verdad.

53. Diciéndoles estas cosas, los fariseos y doctores de la ley, irritados de las reconvenções de Jesus, y queriendo deshacerse de él, comenzaron á urgírle fuertemente, y á querer cerrarle la boca con muchas preguntas.

54. Armándole boca, y procurando sacar de su boca alguna cosa de que poder acusarlo.

55. Gr. lit. los escribas y fariseos.

1. RODEÁNDOLO entre tanto una multitud de gente, de modo que unos á otros se atropellaban, comenzó Jesus á decir á sus discipulos: Guardaos ante todas cosas, de la levadura de los fariseos, que es la hipocresia.

2. Pues nada hay oculto que no llegue á descubrirse; nada secreto que no llegue á saberse: de suerte que la corrupcion de sus corazones que tan cuidadosamente ocultan ahora, quedará un dia manifiesta á la faz del cielo y de la tierra; y la santidad de vuestros caminos, y la verdad de vuestras palabras serán igualmente conocidas de todo el mundo.

3. Porque las cosas que habeis dicho en la oscuridad se publicarán en la luz, y lo que habeis hablado al oído en las alcobas, se pregonará en las azoteas.

4. A vosotros pues, que sois mis amigos, digo: No tengais cuidado la

Y 1. Véase la Armonía, art. xcix. y sig. tom. xix, y la Concordancia, iv. parte cap. xix. tom. xx.

Ibid. Así lo expresa el griego.

Y 3. En la Palestina las azoteas eran los terrados.

Matt. xvi. 5. Marc. vii. 15.

Matt. x. 26. Marc. iv. 22.

Año de la era cr. vulg.
32.
Pa. 11v. 23.
Matt. vi. 25.
1. Pet. v. 7.

22. Luego dijo á sus discípulos: Por eso os digo á vosotros: No andéis inquietos acerca de vuestra vida sobre lo que habeis de comer, ni acerca del cuerpo sobre lo que habeis de vestir.

23. Mas es la vida que el alimento, y mas el cuerpo que el vestido; y pues Dios os ha dado lo uno y lo otro, no habrá de rehusaros lo preciso para la conservacion de ambas cosas.

24. Para que mas os asegureis, considerad á los cuervos que no siembran, ni cosechan; no tienen despensa ni granero, y sin embargo Dios los alimenta. Ahora bien ¿cuánto mas valeis vosotros que ellos! ¿Cómo pues temeis que os niegue lo que tan liberalmente concede á los cuervos?

25. Por otra parte ¿quién de vosotros, por mas que discurra, puede añadir un codo á su estatura? Ninguno ciertamente.

26. Pues si ni aun lo que es tan pequeño podeis, ni está en vuestra mano, ¿por qué os inquietais de las demas cosas, que todavia son mas superiores á vosotros?

27. Contemplad las azucenas, y ved como crecen; no trabajan, ni hilan: con todo, os digo, que ni Salomon en toda su gloria se vestia como una de estas flores, con tanto arte, tanta perfeccion y tanta hermosura.

28. Y si Dios viste de esta suerte á una yerba que hoy está en el campo, y mañana se echa al horno, ¿cuánto mejor os vestirá á vosotros, hombres de poca fe, á quienes ha criado á su imagen, y quiere hacer partícipes de su soberana bienaventuranza?

29. No os afaneis pues sobre lo que habeis de comer, ó lo que habeis de beber, ni os cleveis á estos cuidados.

30. Porque los paganos y las gen-

¶ 24. Gr. lit. que los pájaros.

¶ 29. Gr. dif. Ni vuestro espíritu esté suspenso é inquieto.

22. Dixitque ad discipulos suos: Ideo dico vobis: Nolite solliciti esse animae vestrae quid manducetis: neque corpori quid induamini.

23. Anima plus est quam esca, et corpus plus quam vestimentum.

24. Considerate corvos quia non seminant, neque metunt, quibus non est cellarium, neque horreum, et Deus pascit illos. Quantum magis vos pluris estis illis?

25. Quis autem vestrum cogitans potest adjicere ad staturam suam cubitum unum?

26. Si ergo neque quod minimum est potestis, quid de ceteris solliciti estis?

27. Considerate lilia quomodo crescunt: non laborant, neque nent: dico autem vobis, nec Salomon in omni gloria sua vestiebatur sicut unum ex istis.

28. Si autem foenum, quod hodie est in agro, et cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit: quantum magis vos pusillae fidei!

29. Et vos nolite querere quid manducetis, aut quid bibatis: et nolite in sublime tolli:

30. Haec enim omnia gen-

Año de la era cr. vulg.
32.

tes mundi quaerunt. Pater autem vester scit quoniam his indigetis.

tes del mundo son los que buscan todas estas cosas, no aguardándolas de la divina Providencia que no conocen; mas en cuanto á vosotros, que sois los hijos de Dios, debeis estar bien seguros que vuestro Padre, que está en los cielos, sabe que necesitais de estas cosas, y esto os basta para que las esperéis de su divina bondad.

31. Veríntamén quærite primum regnum Dei, et iustitiam eius: et haec omnia adjiciéntur vobis.

32. Nolite timere pusillus grex, quia complicit patri vestro dare vobis regnum.

31. Por tanto, buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura.

32. Poquísimos hay que entren en esta feliz disposicion; pero á estos pocos es á quien se dirigen estas palabras: No temais, pequeña grey, porque ha sido del agrado de vuestro Padre celestial daros el reino eterno que os ha destinado desde el principio del mundo.

33. Vendite quae possidetis, et date elemosynam. Facite vobis sáculos, qui non veterascunt, thesaurum non deficientem in caelis: quò fur non appropriat, neque linea corrumpit.

33. Vosotros pues que aspirais á la posesion de este reino celestial, vended las cosas que poseis sobre la tierra, y dad limosna: haceos de los pobres unas bolsas que no se envejezcan, y acumulad en el cielo un tesoro que no se agota, á donde no se acerca el ladrón, ni lo dana la polilla.

34. Ubi enim thesaurus vester est, ibi et cor vestrum erit.

34. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará tambien vuestro corazón; y si vuestro tesoro está en el cielo, á él se dirigirán tambien todos vuestros deseos.

35. Sint lumbi vestri praecincti, et lucernae ardentes in manibus vestris,

35. Pero á fin de que estos deseos no sean inútiles, preciso es que vuestra cintura esté ceñida con vuestras ropas, y tened en vuestras manos lucas encendidas.

36. Et vos similes hominibus expectantibus dominum suum quando revertatur á nuptiis: ut, cum vénerit, et pulsaverit, confestim aperiant ei.

36. Y sed tambien semejantes á los criados que estan aguardando á su señor cuando vueiva de las bodas, para que cuando llegue y llame á la puerta, le abran inmediatamente.

37. Beati servi illi, quos cum vénerit dominus, invenerit vi-

37. ¡Dichosos aquellos criados, que el señor, cuando viniere, encontrare

¶ 31. El griego solo lee aqui: Buscad pues el reino de Dios, y lo demas, &c. La expresion de la Valgata es conforme al texto de San Mateo vi. 3; mas por la comparacion de estos dos textos parece que esto se dijo en dos distintas ocasiones.

¶ 35. Gr. lit. y esten encendidas vuestras lámparas.

Año de la era cr. vulg. 32.

vigilantes! en verdad, os digo, que se centra *altas las ropas este señor*, y haciéndolos sentar á la mesa, él mismo se pondrá á servirlos.

38. Y si llegare á la segunda vigilia, ó bien llegare á la vigilia tercera,¹¹ y así los encontrare, dichosos son aquellos siervos.

Matt xxv. 43.

39. Sabed esto entre tanto: que si el padre de familias supiera en qué hora habia de venir el ladrón, velaría ciertamente, y no consentiria que su casa fuese taladrada; *mas como no sabe la hora, vive siempre vigilante.*

Apoc. xvi 15.

40. Estad tambien vosotros continuamente preparados, porque en la hora que no pensais, vendrá el Hijo del hombre.

41. Entonces le dijo Pedro: Señor, ¿á solos nosotros diriges esta parábola, ó á todos igualmente?

42. Y el Señor le respondió: *A todos; pero particularmente á vosotros, que debéis ser los ecónomos de la casa de Dios; porque ¡quién piensa que es el fiel y prudente administrador que puso el señor en su familia, para que á su tiempo les distribuya la medida de trigo,¹² sino el que fuere vigilante?*

43. ¡Dichoso aquel siervo que cuando viniere su señor lo hallare cumpliendo así su deber!

44. En verdad os digo, que le dará la administracion de cuantas cosas posee.

45. Mas si el tal siervo dijese en su interior: Mi amo se tarda en venir; y empezare á maltratar á los criados y á las criadas, y á comer y beber, y á embriagarse,

46. Vendrá el amo de aquel siervo en el dia que no lo espera, y en la hora que no sabe, y lo separará de los buenos servidores; *quitándole su empleo; y su premio será penerlo*

gilantes: amen dico vobis, quod præcinet se, et faciet illos discumbere, et transiens ministrabit illis.

38. Et si venerit in secunda vigilia, et si in tertia vigilia venerit, et ita invenerit beati sunt servi illi.

39. Hoc autem scitote, quoniam si sciret paterfamilias, quâ horâ fur veniret, vigilaret utique, et non sineret perfodi domum suam.

40. Et vos estote parati: quia quâ horâ non putatis, Filius hominis veniet.

41. Ait autem ei Petrus: Domine, ad nos dicis hanc parabolam: an et ad omnes?

42. Dixit autem Dominus: Quis, putas, est fidelis dispensator, et prudens, quem constituit Dominus supra familiam suam, ut det illis in tempore tritici mensuram?

43. Beatus ille servus, quem cum venerit Dominus, invenerit ita facientem.

44. Verè dico vobis, quoniam supra omnia, quae possidet, constituet illum.

45. Quod si dixerit servus ille in corde suo: Moram facit dominus meus venire: et coeperit percüttere servos, et ancillas, et edere, et bibere, et inebriari:

46. Veniet dominus servi illius in die, quâ non sperat, et horâ, quâ nescit, et dividet eum: partemque eius cum infidelibus ponet.

Año de la era cr. vulg. 32.

con los malos siervos, *con los cuales será castigado y atormentado cruelisimamente.*

47. Ille autem servus, qui cognovit voluntatem domini sui, et non præparavit, et non fecit secundum voluntatem eius, vapulabit multis:

48. Qui autem non cognovit, et fecit digna plagis, vapulabit paucis. Omni autem, cui multum datum est, multum quaeretur ab eo: et cui commendaverunt multum, plus petent ab eo.

49. Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur!

50. Baptismo autem habeo baptizari: et quomodo coarctor usque dum periciatur!

51. Putatis quia pacem veni dare in terram? Non, dico vobis, sed separationem:

52. Erunt enim ex hoc quinquæ in domo una divisi, tres in duos, et duo in tres

53. Dividentur: pater in filium, et filius in patrem suum, mater in filiam, et filia in matrem, socrus in nurum suam, et nurus in socrum suam.

47. Porque el siervo que ha conocido la voluntad de su señor, y sin embargo no se ha preparado, ni ha obrado segun sus órdenes, recibirá muchos azotes:

48. Mas el que no la ha conocido, y en esta ignorancia ha hecho cosas dignas de castigo recibirá pocos azotes. Puesto que á todo el que se ha dado mucho, mucho se le exigirá; y mayor cuenta se pedirá de aquel á quien mas cosas se han encomendado. *Por lo cual tened vosotros cuidado de hacer valer los talentos que os ha dado el Señor.*

49. Tendréis por ello que sufrir persecuciones; *mas á esto mismo he venido yo al mundo; pues he venido á echar en la tierra el fuego de las persecuciones, ¡y qué he de querer, sino que se encienda, aun en contra mia!*

50. Porque tengo de ser bautizado con un bautismo de sangre, y ¡cuan oprimido me siento hasta que se vea cumplido!

51. Vosotros os sorprendeis de lo que os digo. ¡Qué! ¡juzgaís que he venido á dar paz á la tierra? No, yo os lo aseguro, *no he venido á traer á la tierra la paz segun el mundo la desea, sino la division;*

52. Pues de hoy en mas, habrá cinco individuos en una misma casa, divididos entre sí; tres contra dos, y dos contra tres

53. Se dividirán¹³ el padre contra el hijo, y el hijo contra su padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra. *La palabra de Dios, recibida por los unos y deseçada por los otros, producirá estas divisiones.*

Y 53. La puntuacion de la Vulgata une al verso precedente la palabra *dividentur*, que en el texto griego, está unida á este. Pero de cualquiera manera que este texto está puntuado, el sentido es siempre el mismo, y el verbo *dividentur* se subentende en el Y que no lo tenga.

Matt. x. 34.

54. Decia tambien á las turbas: Quando veis una nube que se eleva del ocaso, al instante decís: Viene lluvia; y así sucede."

55. Y cuando veis que sopla el viento del mediodía, decís: Hará calor; y hay calor."

56. Hipócritas, sabéis muy bien lo que presagian los diversos aspectos de los cielos y la tierra, ¿cómo pues no conocéis que este tiempo en que estais, es el de la venida del Mesías, tan claramente designado en la ley y en los profetas?

57. ¿Como pues no discernís, según vosotros mismos, lo que es justo, y lo que debéis hacer para evitar el fuego eterno que os amenaza?

Mat. v. 25.

58. Voy á advertiros lo que debéis hacer. Escuchad esta parábola: Cuando vas con tu adversario hácia el magistrado, procura en el camino desembarazarte de él, no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al alguacil, y éste te ponga en la cárcel;

59. Pues te aseguro que no saldrás de allí en tanto que no pagues hasta el último medio. Así, mientras que te hallas en el camino de esta vida, cuida reconciliarte con Dios, de quien el pecado te ha hecho enemigo; no sea que el día en que te haga comparecer delante del que ha establecido juez de vivos y muertos, este justo juez te entregue á los demonios, y haga encerrar en las prisiones del infierno, de donde jamás se sale.

V 54. El mar Mediterráneo, que en la Palestina queda al occidente, envia nubes y lluvias.

V 55. Los vientos del mediodía que vienen de la Arabia y del Egipto, pais muy caliente, causan en la Palestina extraordinarios calores.

54. Dicebat autem et ad turbas: Cum videritis nubem orientem ab occásu, statim dicitis: Nimbus venit: et ita fit.

55. Et cum austrum flantem, dicitis: Quia aestus erit: et fit.

56. Hypócritae faciém caeli, et terrae nostis probare: hoc autem tempus quomodo non probatis!

57. Quid autem et á vobis ipsis non iudicatis quod iustum est?

58. Cum autem vadis cum adversario tuo ad principem, in via dá operam liberari ab illo, ne forte trahat te ad iudicem, et iudex tradat te in exáctóri, et exáctor mittat te in cárcerem.

59. Dico tibi, non exies inde, donec etiam novissimum minutum reddas.

CAPITULO XIII.

Haec penitencia. Parábola de la higuera estéril. Curacion de la muger encorbada. Parábolas del grano de mostaza y de la levadura en la masa. Puerta estrecha. Los últimos hechos los primicias. Respuesta de Jesucristo tocante á Heródes. Ven-ganzas predichas contra Jerusalem.

1. Aderant autem quidam ipso in tempore, nunciantes illi de Gallaeis, quorum sanguinem Pilatus miscuit cum sacrificiis eorum.

2. Et respondens dixit illis: Putatis quod hi Galilaei prae omnibus Galilaeis peccatores fuerint, quia talia passi sunt?

3. Non, dico vobis: sed nisi poenitentiam habueritis, omnes similiter peribitis.

4. Sicut illi decem et octo, supra quos cecidit turris in Siloe, et occidit eos: putatis quia et ipsi debitores fuerint praeter omnes homines habitantes in Ierusalem?

5. Non, dico vobis: sed si poenitentiam non egeritis, omnes similiter peribitis.

6. Dicebat autem et hanc similitudinem: Arborem fici habebat quidam plantatam in vinea sua, et venit quaerens fructum in illa, et non invenit.

7. Dixit autem ad cultorem vineae: Ecce anni tres sunt ex quo venio quaerens fru-

1. En el mismo tiempo se habian presentado delante de Jesus algunos hombres, dándole noticia del asunto de los Galileos, cuya sangre habia mezclado Pilato con la de los sacrificios que ellos ofrecian.

2. Respondiéndoles Jesus se dijo: ¿Pensais que esos Galileos hayan sido mas pecadores que los demas de Galilea, por haber padecido tales cosas?

3. No, yo os lo aseguro; pero tambien os digo que si no hiciereis penitencia, todos perecereis igualmente.

4. A la manera de aquellas diez y ocho personas sobre quienes cayó la torre en Siloe, y las mató; pensais que tambien ellas hayan sido mas culpables ante Dios, que todos los demas hombres que habitan en Jerusalem, y han sido preservados de aquella desgracia?

5. Os aseguro que no; pero os declaro que si no hiciereis penitencia, todos perecereis del mismo modo.

6. Y para hacerles comprender que no debian diferir la penitencia, y que debian apresurarse á producir los frutos de justicia, que ya tiempo habia aguardaba Dios de ellos, tambien les decia esta parábola: Tenia un hombre una higuera plantada en su viña, y vino á buscar en ella fruto, y no lo encontró.

7. Entónces dijo al cultivador de la viña: Tres años hace ya que vengo á buscar fruto en esa higuera, y no

V 1. Véase la Armonia, art. cui. tom. xix, y la Concordancia parte iv. cap. xx y sig. tom. xx.

V 2. El griego lo expresa.

V 4. Esta torre estaba sin duda pegada á la muralla de Jerusalem por la parte que miraba á la fuente de Siloe: tenia esta fuente su origen al pie de la muralla, del lado del oriente.